

tual de la Neustria, como lo ha evidenciado el tiempo. Ni el glorioso reinado de Carlomagno fué capaz de borrar las diferencias profundas entre las condiciones de las dos regiones principales del imperio franco, que cien años despues de la muerte de Pipino se dividió para siempre en las tres grandes agrupaciones de Francia, Italia y Alemania.

Carlos Martel habia dado á su hijo Carlomano la Austrasia con sus anexos, y á Pipino la Neustria y la Borgoña; mas Pipino, partiendo de los principios indicados, dió en 768 á su hijo mayor Carlos la Austrasia y la Neustria, y quizás los territorios de Frisia y de las tribus sajonas, pero no la Alsacia y la Alamania, al otro lado del Rhin, sino la Aquitania occidental, y á Carlomano (II), su hijo segundo, la Borgoña, la Provenza, la Gotia (Septimania), la Aquitania oriental, la Alsacia con la Alamania del otro lado del Rhin, los territorios de los turingios, sajones y hesseses, y quizás los de los frisones.

Al día siguiente de hacer esta particion expiró Pipino, el 24 de setiembre de 768, despues de haber llevado una vida activísima hasta la hora postrera. Sus restos mortales recibieron sepultura, conforme habia dispuesto en vida, en San Dionisio, en el mausoleo de los merovingios. Su hijo Carlos acató y confirmó todas las disposiciones de su padre, cuya sabiduría respetó y á cuyos consejeros íntimos honró; y pocos meses despues del fallecimiento de su padre dispuso que le sepultaran en su día á su lado (1).

No puede formularse mejor el juicio de Pipino que lo ha hecho Oelsner basándose en la profecía de San Wilibrodo (2) cuando el bautizo de aquel rey: «El tiempo demostró el poderoso fomento que tanto en su organizacion interior como en su poderío exterior recibió el imperio franco de Pipino. Al ceñirse la corona no lo hizo movido por una ambicion vana, sino convencido de la pesada mision de que se encargaba y de su vocacion para cumplirla. El fué en el trono el alma del Estado; todo se hizo por su iniciativa, ó por lo menos no se hizo nada sin su cooperacion, y á su mano iban á parar todos los hilos de la política interior y exterior. De los 17 años de su reinado, 12 fueron de guerra, y siempre estuvo á la cabeza de sus huestes, asistiendo tambien personalmente á las conferencias diplomáticas. Las leyes que promulgó desde 750 fueron hijas de su iniciativa, y velaba por su cumplimiento hasta en los detalles. Fué un héroe, de vastas miras, creador y sobre todo feliz, y su memoria se conservó viva en el pueblo hasta en el reinado de su hijo.»

El monje de San Gall ensalzando á Pipino como un héroe se lamenta (3) de que en su tiempo nadie se acordaba de él á causa de ser aquella generacion demasiado afeminada.

El único asunto que Pipino dejó á su muerte sin resolver fué la sumision de los bávaros, que desde el año 550 habian formado parte del imperio franco. Es indudable que habria llevado á cabo esta empresa y que la tenia reservada para despues de haber sometido y anexionado al imperio la Aquitania, porque cuando le sorprendió la muerte solo contaba 54 años de edad.

Carlos Martel no quiso enredarse en los asuntos de Italia; pero Pipino, su hijo, lo hizo, en lo cual cometió un error gravísimo, y otro fué á nuestro juicio la creacion del Estado de la Iglesia. Pero así se preparó la incorporacion del reino longobardo y así llegaron los hijos de Pipino á ceñir la corona imperial, si bien la ruda docilidad de Carlomagno entregó todo el Occidente á la teocracia romana, causando desgracias sin cuento á la Alemania é Italia.

(1) *Annal. Lauriss.*—Einhardi: *Vita Carol.*, c. 3; *Fredig.*, 36.—Sickel, *Karol.*, núm. 13, enero de 769.

(2) *Vita S. Wilibrodi*, Jaffé, Biblioteca, VI, ed. Wattenbach.

(3) *Scr.*, I, de *Carolo Magno*, II, 16.

Comparando los hechos de Pipino con los de Carlomagno, debemos reconocer á la conquista é incorporacion trabajosas de la Aquitania un mérito y trascendencia útil para el imperio franco, para la constitucion posterior de la nacion francesa y para la civilizacion de Europa en general, mérito inmensamente superior á la sumision y conversion forzosa y sangrienta de las tribus sajonas, que fué la obra de Carlomagno, pero que por no calificarla peor no fué beneficio alguno ni para los sajones ni para el imperio franco, cuyo desmembramiento engendró. La conversion del pueblo sajón se habria efectuado tambien aunque gradualmente por la fuerza de las cosas y de la civilizacion de las tribus vecinas sin la intervencion brutal de Carlomagno, de la misma manera que se convirtió el pueblo franco colocado en contacto inmediato con la civilizacion latina de la Galia. La introduccion forzosa del cristianismo no pudo producir jamás en el pueblo sajón, como no produjo despues tampoco la introduccion forzosa del derecho romano en todos los pueblos de Alemania, el efecto benéfico que les produjo la admision voluntaria ó insensible y paulatina de otros elementos de la civilizacion italo y franco-latina. Carlomagno si hubiera dejado al tiempo concluir su obra se habria ahorrado las matanzas en masa con que manchó su memoria y preclara fama.

Los hechos de Pipino sostienen, pues, muy bien, cuando no con ventaja, la comparacion con los de su hijo; son menos brillantes y no deslumbran, pero fueron mas prácticos, mas útiles y mas benéficos para todos.

Tambien se ha exagerado el mérito de Carlomagno á costa del de su padre, respecto del cultivo de las letras, diciendo que hasta Carlomagno ninguna ciencia se habia cultivado en la Galia (4), cuando nosotros sabemos que Pipino mandó llevar de Roma á su país obras manuscritas latinas y hasta griegas.

CAPÍTULO XIX

LOS REYES CARLOS Y CARLOMANO (768-771)

Muerto el padre y verificado el entierro, los dos hermanos, con sus respectivos hombres de armas, se dirigieron á sus reinos respectivos, donde cada uno se hizo consagrar rey por los obispos, ante los prelados y grandes de sus territorios reunidos en asamblea, en 9 de octubre 768, á saber: Carlos en Noyon y Carlomano en Soissons (5), que le habia tocado por residencia en el repartimiento. Pipino habia querido que las dos cortes estuvieran próximas, como lo habian estado las de los hijos de Clodoveo I y Clotario I, que las tenian en Paris, Soissons, Orleans y Reims, aunque algunas de las residencias reales estaban muy distantes de sus reinos respectivos, como por ejemplo Orleans, que fué corte de Teodorico II siendo rey de Borgoña.

Véanse los datos que tenemos sobre la vida y las relaciones mútuas de los dos hermanos y las de toda la familia:

Entre Carlos y Carlomano nunca habia reinado armonía fraternal á pesar de los esfuerzos de su madre Berta, la cual quiso tambien establecer la buena inteligencia de ambos con el rey de los longobardos, con cuya hija se habia casado Carlos en 770 por consejo de su madre. Carlos repudió á su esposa al año siguiente, con cuyo motivo se turbó por algun tiempo la buena armonía entre madre é hijo (6). Sin embargo, Carlos en todo lo demás honró y respetó á su ma-

(4) *Annal. Lauriss.* a. 787: *ante... Carolum in Gallia multum studium fuerat liberalium artium.*

(5) *Annal. Lauriss.*—*Fred.*, c. 136, dice erróneamente que la coronacion se verificó el 18 de setiembre.

(6) Einhardi: *Vita Caroli*, c. 18.

dre hasta su muerte, que ocurrió en el año 783, siendo depositados sus restos mortales al lado de los de su esposo.

Gisla ó Gisela, la hermana única de Carlos y Carlomano, nació en el año 757, y siendo niña todavía solicitó su mano el emperador de Constantinopla para su hijo. El padre la habia destinado al hijo del rey de los longobardos; pero ella siendo todavía muy jóven, entró monja y vivió despues siendo abadesa en el convento de Chelles, hasta el año 810. Carlos la trató siempre como buen hermano. Gisela mantenía una correspondencia muy activa con Alcuino (1), que en gran parte á excitacion de ella escribió su comentario del Evangelio de San Juan. Otras dos hermanas, Rotaida y Adelaída, murieron en edad tan tierna que Eginardo ni siquiera las menciona ni las cuenta, pues llama á Gisela hermana única de Carlomagno; pero éste encargó la redaccion de las inscripciones de sus sepulcros, en la iglesia de San Arnulfo de Metz, á Paulo, hijo de Warnefrido.

De los tres hermanastros de Pipino descendian: Remedio, obispo de Ruan; Jéronimo, hijo de una concubina, y Bernardo, hijo de una reina, segun un autor del año 1120 (2), pero lo mismo dice de Grifo, cuya madre Svanaquilda no era reina, segun ya sabemos. Quizás este Bernardo, que mandó en 773 una hueste enviada contra los longobardos, era otro hijo de la misma Svanaquilda ó de Crotruda. Casó con una sajona (3) de la cual tuvo dos hijos, Adelardo y Wala, y tres hijas: Ida, Teodrada y Gundrada. Adelardo nació por el año 752, y de Wala solo se sabe el año de su muerte, 836; ambos hermanos fundaron el famoso monasterio sajón de Corvey, del cual fueron los primeros abades (4). Ida fué esposa del conde sajón Egberto, y murió viuda y santa en 813 (5). Las otras dos hermanas entraron monjas siendo muy jóvenes.

Carlomano nació en 751; casó en primeras nupcias con Gerberga, hija de noble familia franca, que le dió varios hijos, uno de los cuales, no el primero, recibió el nombre de Pipino y nació en 770 (6).

No se sabe dónde ni con exactitud en qué año nació Carlos, llamado Carlomagno; pero lo mas probable es que naciera en 742, si bien otros historiadores dicen que nació en el año 747. Como lugar de su nacimiento se designa á Aquisgran, únicamente porque el monje de San Gall dice (7) que construyó la catedral de aquella ciudad «en el lugar donde nació.» Los *Annal.* Bertin colocan el casamiento de Pipino con Berta en el año 749, de suerte que Carlos de todos modos seria hijo natural, y por este motivo suponen algunos que su hermano Carlomano, hijo de la misma madre, pero ya esposa legítima, no quiso reconocer á Carlos el derecho á la herencia de su padre. Sin embargo, entre los francos ya hemos visto que bastaba que el padre reconociera á un hijo por suyo para legitimarlo por completo. De todos modos, es lo cierto que desde un principio ambos hermanos no se llevaban bien, y no faltaban á Carlomano partidarios que le excitaban contra Carlos (8).

(1) Véanse en Migne sus cartas. Alcuino, sabio anglo-sajón y consejero íntimo de Carlomagno.

(2) *Genealogia comitum Flandrie*, Pertz, *Scr.*, IX, 308.

(3) Mabillon: *Acta*, IV, 1, 300.

(4) El tercer abad, Pascasio Radberto, que murió en 865, escribió sus vidas. Pertz, *Scr.*, II, 568.

(5) Escribió su vida por el año 990 Ulfing, monje del monasterio de Werden. Pertz, *Scr.*, II, 524 y siguientes.

(6) *Annal. Petav. cont.* 770. *Cod. Carol.*, ep. XLIX.

(7) Jaffé, IV, 659; Pertz, II, 744.

(8) Eginardo, c. 3, dice: *Mansit... quamvis eum summa difficultate concordia, multis ex parte Carlomanni societatem separare molientibus...* y otros pasajes como: *pravo... procerum suorum consilio adeo ut quidam eos etiam bello committere sunt meditati...* etc.

Al día siguiente de la muerte de Pipino fué elevado á la silla episcopal de Metz, vacante por fallecimiento de Crodegango, Angilramno, que sucedió despues en San Dionisio á Fulrado, á su muerte, en 16 de julio de 784. Angilramno tuvo el cargo de capellan del palacio de Carlos, del cual fué uno de los consejeros mas influyentes y esto le obligó á vivir en la corte, con permiso del papa Adriano I, en lugar de vivir en su diócesis. Murió en 26 de octubre de 791, y á él dedicó Paulo Diácono, el hijo de Warnefrido, su historia de los obispos de Metz, que llega hasta el año 766 (9).

En el año 768 pasó Carlos la fiesta de Navidad en Aquisgran, y en 1.º de marzo del año siguiente confirmó allí la concesion hecha por su padre en 23 de mayo de 753 á favor de la iglesia de Utrecht, despues de haber hecho en 13 de enero donacion de Saint-Dié, en los Vosgas, al monasterio de San Dionisio (10). Despues, pasando por Orville, donde confirmó en 16 de marzo otra concesion de su padre á favor de Corbie (11), se trasladó á Ruan, donde celebró la pascua de Resurreccion el 2 de abril (12).

En este mismo año 769 los aquitanos volvieron á levantarse acudillados por Hunoldo, probablemente el padre de Waifaro, que habia abandonado el claustro. Carlos marchó contra ellos con fuerzas escasas, y se dice que solicitando el auxilio armado de su hermano, éste se lo negó por consejo de sus grandes. En Duos-dives, es decir, en la confluencia de los dos brazos del Dive, cerca de Moncontour-le-Poitou, tuvo Carlos una entrevista con su hermano, pero no se sabe si antes ó despues de la expedicion; lo cierto es que Carlos se dirigió solo con su hueste á Angulema (13), con cuya guarnicion y material de guerra pasó el Dordogne y en su orilla construyó el fuerte de Fronsac.

Hunoldo huyó sin hacer resistencia al lado del duque Lupo de Vasconia, instalado ó confirmado en su ducado por Pipino, despues de haberle jurado fidelidad. Carlos pidió desde Fronsac la extradicion del fugitivo, amenazando, en caso negativo, con la guerra, y Lupo, intimidado, le envió presos á Hunoldo y su esposa á Fronsac. Satisfecho con este resultado, regresó Carlos á su país y celebró la fiesta de Navidad en Düren.

Entretanto, habia sido elevado á la Silla de San Pedro en Roma por sus hermanos, principalmente por el duque Toto, en 28 de junio del año 767, el seglar Constantino, que ni siquiera habia recibido las sagradas órdenes, y que las tomó luego á toda prisa, siendo consagrado el 5 de julio siguiente. Este papa se apresuró á comunicar á Pipino su elevacion, y en una segunda carta (quizás del 31 de agosto) solicitó su proteccion en lenguaje humildísimo, comparándose con el escriba indigno y diciendo que habia sido ensalzado á la silla de San Pedro como por un torbellino (14). Su pontificado duró hasta el 10 de agosto del año siguiente, en cuya fecha cayó, y fué elevado en su lugar Estéban III, consagrado en 7 del mismo mes, que administró la Iglesia hasta 24 de enero de 772.

El nuevo papa en el mismo día de su consagracion envió una embajada á Pipino y á sus hijos pidiéndoles que mandasen á Roma algunos obispos peritos en el derecho canónico y en las doctrinas de la Iglesia para tomar parte en un

(9) Simson: *Anales del imperio franco en el reinado de Carlomagno*, 789-814, págs. 27-541.

(10) Bouquet, V, pág. 712.

(11) Bouquet, V, pág. 715.

(12) *Annal. Lauriss.*

(13) Mühlbacher cree que Carlos partió de Aquisgran y rodeando en ancho arco el reino de su hermano llegó á Ruan, extendiendo documentos en mayo, en Monarc (departamento de Charente), á favor del monasterio de Saint-Aubin en Angers. Bouquet, V, pág. 717.

(14) *Codex. Carol.*, XLIV, 147 y siguientes.

concilio, en el cual se trataría de condenar la usurpación y de establecer reglas para la elección de los papas (1). Cuando esta embajada llegó a su destino, el rey franco había pasado ya a mejor vida; pero sus hijos, enterados del deseo del papa, enviaron al concilio doce obispos francos, entre ellos Lull y Turpin (Tilpin) de Reims. El concilio estuvo reunido desde el 12 al 14 de abril de 769 en San Juan de Letran, y condenó al papa usurpador depuesto, el cual fué abofeteado por todos los prelados presentes y expulsado de la Iglesia. Después el concilio decretó que en adelante solo pudiera recaer la elección de papa en la persona que hubiese pasado por todas las órdenes sagradas, según las reglas establecidas, hasta llegar a cardenal diácono ó cardenal presbítero; prohibió que asistiera á tales elecciones gente armada, y en particular seglares de los castillos y plazas fuertes de Toscana y de la-Campania, y finalmente aprobó el culto de las imágenes (2).

Por aquel tiempo el bávaro Sturm, abad de Fulda, que en tiempo de Pipino había estado dos años desterrado de su monasterio, quizás á consecuencia de la desercion de Tasilo, logró como enviado del duque restablecer entre éste y el rey Carlos su soberano las relaciones amistosas por algunos años. Tasilo, según hemos dicho ya anteriormente, había solicitado á este efecto la mediación del papa, probablemente cuando estuvo en Italia para pedir la mano de la hija del rey longobardo. A su regreso extendió un acta á favor del monasterio del abad Oton, situado en la frontera actual de la Baviera y el Tirol austriaco, al pié de la cordillera alpina llamada Karwendel. Es de suponer que la Baviera, respecto del imperio franco, á consecuencia de las negociaciones facilitadas por el deseo de Carlos de casarse con Desiderata, otra de las hijas de Desiderio, quedara restablecida en la situación que había tenido antes, especialmente en el período desde 757 hasta 763.

En el año 770 reunió Carlos á sus francos en asamblea en Worms, después de haber pasado la Pascua de Resurrección, 22 de abril, en Lieja, y de haber concedido en marzo en su palacio de Heristal las inmunidades acostumbradas al monasterio de San Estéban, cerca de Angers (3).

En la citada asamblea ó en otra promulgó Carlos la primera de sus 112 capitulares, siendo el objeto de aquella la moralización del clero, al cual prohibía llevar armas, derramar sangre, entregarse á la caza y al trato inmoral con las mujeres, y declaraba incapacitados para el sacerdocio á los individuos del clero que tuviesen mas de una mujer. Condenaba también la ignorancia del clero y le encargaba, lo mismo que á los gobernadores ó condes, el exterminio del paganismo, á cuyo fin imponía á los obispos la obligación de recorrer cada año su diócesis.

En el mismo año 770 se casó Carlos con Desiderata. Este casamiento había sido obra de la reina Berta, madre de Carlos. Berta, deseando estrechar las relaciones de amistad y asegurar la paz con los longobardos, emprendió un viaje á Italia, pasando por Baviera, en compañía de Carlomano, probablemente para reconciliar de paso á éste con Carlos. Cuando llegó á la corte de Desiderio consiguió de éste que restituyera algunas ciudades al papa, y obtenida la mano de Desiderata para su hijo, se la llevó á su regreso (4).

Se comprende que el papa viera con malos ojos este lazo de amistad entre los reyes francos y el de los longobardos, y que hiciera todo lo posible para no dejar prosperar esta amis-

(1) *Vita Stephani*, III, ed. Muratori, pág. 176.

(2) *Vita Stephani*, I, c. Mansi, XII, 713.—Jaffé, *Reg. Pont.*, pág. 285.

(3) Bouquet, V, pág. 719. *Annal. Lauriss.*

(4) *Annal. Lauriss. Annal. Einh. Chron. Moissiac.*

tad, que ignoraba al parecer todavía cuando escribió en 769 ó 770 la carta (n.º 46, *Cod. Carol.*) en la cual expresa su satisfacción por el restablecimiento de la concordia entre los dos hermanos, obra probablemente de la madre Berta, y se alegra de que los reyes procuren agrandar mas á Dios que á un hombre, seductor y débil, aludiendo con esto probablemente al rey de los longobardos. Al mismo tiempo dice á los dos hermanos que no crean que San Pedro ha conseguido satisfacción completa, y los excita á obligar sin demora á los longobardos á dejarle plenamente satisfecho. En la carta inmediata, escrita también en 769 ó 770, se vale ya de todas las armas teológicas para suscitar dificultades á los dos casamientos franco-lombardos, el de Carlos con Desiderata y el de su hermana Gisela con Adalgiso, hijo de Desiderio. El papa, hombre evidentemente apasionado, empieza esta carta aludiendo á la seducción de Eva por el demonio, y dice sin preámbulo alguno: «Así sucede también ahora. Si aquel plan (el de los matrimonios) existe, ha sido inspirado seguramente por el demonio, y mas que matrimonios legales serán amancebamientos de la peor especie. ¿Qué locura es esta de pretender que nuestro pueblo franco, tan ilustre, que resplandece sobre todos los demás pueblos, y vuestra noble casa real se manchen, lo que Dios no permita, mezclando pérdida y asquerosamente su sangre con la leprosa de los longobardos, que ni siquiera son contados en el número de las naciones, y de los cuales desciende indudablemente la raza de los leprosos? Ninguna persona de sana razón podrá imaginar jamás que reyes de tan preclara fama (como los francos) se expongan á tan abominable y execrable contagio, y ¿cómo pueden asociarse la luz con las tinieblas y el justo con el protervo?» Después de este desahogo acude al arma de que debería haber echado mano al principio, á saber: la de la legalidad, acordándose de que ambos reyes tenían ya mujeres legítimas y que no podían repudiar á éstas para contraer nuevo matrimonio solo por motivos políticos sin pecar contra Dios y ponerse al nivel de los paganos, conducta indigna de personas ungidas por Dios. Verdad es que esta censura solo podía dirigirse á Carlomano, que estaba casado legítimamente con Gerberga, pero no se trataba de Carlomano, sino de Carlos y de Gisela, lo cual el papa, por supuesto, sabía muy bien y fingía ignorarlo ó confundirlo. Carlos no estaba casado por la Iglesia con Himiltruda, madre de Pipino el Jiboso, pues todas las fuentes históricas, como Paulo Diácono, el hijo de Warnefrido, en su historia de los obispos de Metz; Eginardo, en su Vida de Carlomagno, y los Annales de Laurissa, hablan de Himiltruda como de mujer de noble cuna, pero esposa ilegítima.

Continuando el papa, dice que los antepasados de los dos reyes habían buscado sus esposas sin excepción en familias nobles francas; que ninguno se habría contaminado, ni mezclado, ni manchado con el pueblo longobardo, tan repugnante y abominable, y que las uniones con mujeres extranjeras habían conducido siempre á la ruina. Recuerda luego á los reyes su promesa de mirar como enemigos suyos á los que lo eran de la Iglesia, y se queja de que quieran unirse con el pueblo longobardo, que falta á sus juramentos y que siempre ha sido enemigo de la Iglesia y de la «provincia romana,» es decir, del territorio pontificio. «Pipino,—dice,—no quiso casar á su hija Gisela con el hijo del emperador, y ahora no han de atreverse sus hijos á obrar contra la voluntad del papa, cuando el mismo San Pedro con todo el clero y los notables de Roma les juran á renunciar á su proyecto y á que obliguen á los longobardos á cumplir sus promesas, y si éstos aseguran á los embajadores francos que las han cumplido ya, mienten.»

Para que esta carta produjera mas efecto añadió el papa

que la había depositado sobre el altar del sepulcro de San Pedro (llamado *confessio*), y que había celebrado misa sobre la carta impregnada de sus lágrimas, lo que no le impidió amenazar en nombre de San Pedro á cuantos obraren contra las amonestaciones contenidas en ella, con el anatema, con la expulsión del reino de Dios y con las llamas del infierno en compañía de Satanás, de su horrible séquito y de todos los impíos (1). A todo esto se expone Carlos no solamente si viola el lazo matrimonial sino también si se atreve á dar á su hermana un esposo que no sea del gusto del papa. ¡Tanto habían adelantado ya la teocracia y la desenfrenada soberbia del papa en los veinte años que habían pasado desde aquella consagración! Carlos, prescindiendo de estas amenazas, se casó con Desiderata (¿ó Bertrada?) y el papa no tardó en quedar obligado á la reina Bertrada y á Carlos por haber estos conseguido, por medio de un enviado suyo llamado Itero, que los longobardos le restituyeran bienes del patrimonio de San Pedro, situados en el territorio de Benevento (2).

Entonces cambió el papa súbitamente de política, y no se sabe por qué motivo, quizás por despecho, por no haber producido efecto su anatema ó porque creyó que conseguiría mejor las pretensiones de la silla de San Pedro, de repente se unió estrechísimamente con los mismos longobardos tan abominables, para los cuales no había encontrado bastantes inyecciones en la rica lengua latina. Todavía fué mas allá, probablemente hasta la muerte de los mismos á quienes antes había enviado con una embajada á la corte de los reyes francos y que desde entonces representaban en Roma la influencia franca, tanto que dominaban en la ciudad (*dominabantur* dice Desiderio). Eran estos el primicerio Cristóforo y su hijo Sergio, el *secundarius*, ayudado por Dodo, embajador de Carlomano. Esta posición dominante de los embajadores francos fué quizás el motivo (3) por qué el fogoso pontífice se aproximó á los longobardos; quería derribar á aquellos hombres á toda costa, aunque fuese rompiendo con los francos, á pesar de que les debía su elevación á la silla de San Pedro.

Paulo Afiarta, el cubiculario, fué el que negoció con Desiderio. A principios del año 771 se presentó el rey, evidentemente con suficiente fuerza armada, delante de Roma bajo el pretexto de orar allí; Cristóforo y Sergio, temiendo el peligro, le impidieron la entrada (4) con la gente de armas de Toscana, Campania y Perusa; por manera que ellos, y no el papa, eran dueños de hecho de la ciudad. El papa fué á ver al rey fuera de la ciudad en San Pedro. Allí juró Desiderio cumplir las reclamaciones del papa. Vuelto éste á la ciudad, Afiarta excitó á las masas contra Cristóforo y Sergio, que con el auxilio de Dodo trataron de apoderarse (5) en la basílica de San Teodoro de los que conspiraban contra su vida, y con ellos probablemente también del papa, acaso para matar á éste, según él mismo (6) escribió á Bertrada y Carlos.

(1) *L. c.*, pág. 164: *Sciat ex auctoritate S. Petri... anathematis vinculo esse innodatum et a regno Dei alienum atque cum diabolo et ejus atrocissimis pompis et ceteris impiis eternis incendiis concremandum deputatum.* En vano se han esforzado Muratori en sus *Annali d'Italia* (año 770) y el obispo de Rottenburg por poner en duda la autenticidad de esta carta. Hefele, III, pág. 606.

(2) *Codex Carol.*, ep. XLVIII, 164, 6. A este tiempo, es decir, á los años 770 y 771 corresponde también su carta á Carlomagno, XLIX en la cual ofrece ser padrino de su hijo, que nació en 770 y recibió el nombre de Pipino; de esta carta se desprende que Gerberga había dado antes á Carlomano otro hijo ó hijos.

(3) Esta es una suposición mia, y justifica hasta cierto punto la conducta del papa, pues al papa correspondía el dominio en la ciudad, si bien bajo el poder soberano de los reyes francos.

(4) *Vita Steph.*, pág. 178.

(5) *Vita Stephani*, pág. 178.

(6) Ep. L. Gregorovio coloca estos sucesos, aun en la tercera edi-

La tentativa no tuvo éxito, y Estéban volvió al campamento de Desiderio donde se quedó. Entonces, si no ya antes, decidieron los dos acabar con sus adversarios; el papa entró en negociaciones muy ambiguas con Cristóforo y Sergio, que abandonados por su propio pariente, el duque Gracioso, y luego por las masas, fueron á ver al papa en la iglesia de San Pedro extramuros. El papa volvió, por el 3 de marzo, á la ciudad dejando á aquellos en poder del rey Desiderio que les hizo cegar y cortar la lengua (7). Cristóforo murió al tercer día y Sergio el 16 de enero de 772 rematado en el calabozo por Afiarta, ocho días antes de la muerte del papa (8).

En una carta que escribió á Bertrada y Carlos niega el papa toda participación en estos sucesos y dice que aquellas dos víctimas se habían propuesto con Dodo asesinarle; que este último había penetrado con sus francos armados en el *sanctus Lateranensium patriarchatus*, forzando las puertas y traspasando con sus lanzas todas las colgaduras. «A fuerza de mucha astucia pudimos huir al lado de Desiderio. Al fin se apoderó el pueblo de aquellos dos y nos los trajo á la iglesia de San Pedro. Los quisimos salvar y hacerles entrar de noche en la ciudad; pero sus enemigos se arrojaron sobre ellos y los cegaron contra nuestra voluntad, ¡Dios nos sea testigo! Sin el auxilio de nuestro distinguidísimo hijo Desiderio habríamos muerto asesinado con todo nuestro clero y todos los fieles de la iglesia. Ya ves qué infamias diabólicas acaba de tramar este Dodo seguramente contra la voluntad de Carlomano. Por lo demás, Desiderio nos ha restituido cuanto hemos reclamado.»

Lo último no debió de realizarse, pues que el papa no tardó en renovar sus reclamaciones por medio de embajadores; pero de la contestación del rey se desprende que los reyes francos, por lo menos Carlomano, cuyo embajador estaba interesado en el asunto, no le creyeron. Desiderio contestó (9): «Que se contente el papa con haberle yo desembarazado de aquellos dos que allí dominaban. No necesita insistir en sus reclamaciones, pues ¡ay de él si le retiro mi apoyo! porque Carlomano, el amigo de aquellas dos víctimas, correrá con sus huestes á Roma para vengar su muerte y hará prisionero al papa.»

Este cambio político fué quizás el motivo, si no hubo otros personales (10), de que Carlos repudiase á su esposa longobarda, que ningún delito había cometido (11). Solo posteriormente se dijo que el motivo fué enfermedad ó también esterilidad, bien que también se dijo que estuvo en cinta cuando fué devuelta á su padre. Carlos la repudió contra la voluntad de su madre y con gran disgusto de su primo Adelardo, que abandonó la corte y se retiró á un convento. Adelardo y varios magnates francos habían ido á la corte de Desiderio á pedir la mano de su hija para Carlos, jurando que sería debidamente honrada; y el repudio le pareció que les dejaba en la situación de perjuros, por lo cual no quiso prestar ningún servicio á la nueva reina con quien Carlos substituyó á la repudiada.

Carlos se casó aquel año mismo con Hildegarda, que no

ción, pág. 315, equivocadamente en el año 769; y Jaffé, *Reg. pont.*, hace lo mismo en la primera.

(7) Según otra relación, fueron entregados prisioneros de noche al papa y cegados por el rey mismo en la iglesia de San Pedro. Así dice Ciantzrus, el canciller de Tasilo, en su interesante crónica, según Aventino. Riezler: Véase la relación de las sesiones de la Academia de Munich, 1881.

(8) Véase ep. L., *Vita Stephani*, págs. 178 y siguientes, y *Vita Hadriani*, I, pág. 180.

(9) *Vita Hadriani*, pág. 180.

(10) *Incertum que de causa*, dice Eginardo, c. 18, su expresión habitual cuando no quiere decir la causa. Thijm, pág. 144.

(11) *Vita Adalhardi*, c. 7, *Scr.*, II, 525.

tenía más de trece años y era hija de una familia nobilísima de Suabia, pues su madre Ima era biznieta de Godofredo, duque de los alamanes (1).

No se sabe por qué motivos volvieron entonces los dos hermanos a reñir, tanto que iban á echar mano á las armas (2) cuando murió Carlomano el 4 de diciembre 771 en Samoucy (Salmoucy) (3). Carlos acudió al instante á Corbeny (4), donde tomó posesión de los dominios de Carlomano, siendo proclamado rey de todo el imperio franco por los grandes de Carlomano y ungido por algunos obispos. Había pasado las fiestas de Navidad del año 770 en Maguncia y la Pascua de Resurrección, 7 de abril de 771, en Heristal (5). El 11 de abril firmó un documento en Worms á favor de Saint-Maur des-Fossés; en Valenciennes reunió una asamblea de francos y firmó allí una concesión á favor de la abadía de Longlier, á donde acaso había acudido á saber la grave enfermedad de su hermano, para estar más cerca en caso de que éste muriera, porque cerca de Longlier pasaba la línea divisoria de los dos reinos.

Al morir Carlomano, su viuda Gerberga con sus hijos y algunos magnates fieles, entre ellos Autcaro, huyó á la corte del rey longobardo (6), sin necesidad, dice Eginardo (7), despreciando á su cuñado, que calificó este viaje de inútil, pero sin darse por ofendido (8).

El motivo de la huida fué que la viuda vió en la exclusión de sus hijos del trono una violación de sus derechos. No podía aducirse en favor de Carlos el precedente de la exclusión del trono de los hijos del primer Carlomano en 751, porque entonces no se trataba del derecho de sucesión de estos últimos á la dignidad de su padre, que era la de mayordomo, sino de la ocupación del mismo trono por medio de un golpe de Estado; pero una vez conquistado el trono, los hijos de Carlomano II tenían el derecho indudable de suceder á su padre en él, pues no hay razón alguna para admitir para los reyes carolingios otro derecho de sucesión nuevo y diferente del de los merovingios, y éste era el primer caso de esta clase que se presentaba en la familia carolingia. Si hubo violación de derecho (9), lo cual es dudoso, quedó tan justificada no solo ante la historia, sino también jurídicamente, como la del año 751.

(1) Esta segunda esposa murió á los trece años de matrimonio el 30 de abril de 783. Paulo Diacono redactó su epitafio.

(2) Lo dice Eginardo en su *Vita Caroli*, pero no debió de llegar la cosa á tal extremo, á juzgar por lo que dice en una carta Ataulfo (*Epist. Carol.*, núm. 1, Jaffé, IV, pág. 337): *Deus (fratrem) traxit et super hoc omne regnum te exaltavit sine sanguinis effusione.*

(3) Según los *Ann. Lauriss.* fué sepultado en la iglesia de San Remigio, cerca de Reims, á la cual había hecho á este fin, y poco antes de morir, en diciembre de 771, según los *Ann. Mett.* en tiempo de Turpin, donación de la quinta, *villa Noviliacum*, quizás Neuilly-sur-Front, departamento del Aisne. Véase según Muhlbacher la lista de los documentos de los actos gubernativos de Carlomano después del año 768. En octubre de 768 ó 769 concedió exención de derechos de tránsito al convento de Novales; protección para Echternach y confirmó las inmunidades de Reims; en noviembre firmó en Ponthion las concedidas á favor de Argenteuil; en marzo de 770 en Thionville las de San Miguel de Honau; el 6 de mayo en Brunat las de Ebersheim (Novientum) en Alsacia, y las concedidas al conde palatino Hrodwin (Irodwin, Rodoino); en 26 de junio de 770 las de Novales (Neumagen) del Mosela, y en diciembre de 771 en Samoucy las de San Dionisio y Reims. Otro documento hay á favor de Granfelden, pero no ha podido fijarse su fecha.

(4) *Corbonacum* villa, departamento del Aisne, partido de Laon.

(5) *Ann. Lauriss.*

(6) *Vita Hadriani.*

(7) *Vita Carol.*, c. 3.

(8) *Einh. Annal.*

(9) Waitz lo niega apoyándose en las disposiciones de Carlos del año 806, pero éstas no prueban que 27 años antes, en 771, hubiese sido ya menester para constituir derecho legal la aprobación de los tios.

CAPITULO XX

CARLOS, REY ÚNICO DE LOS FRANCO

(771 - 800)

Desde el injusto repudio de su hija, el rey longobardo vivía necesariamente muy prevenido contra Carlos; y cuando en 24 de enero del año 772 murió el papa Estéban III y en 1.º de febrero siguiente fué elegido en su lugar Adriano, que ocupó la silla de San Pedro hasta el 25 de diciembre de 795, quiso Desiderio ganar su amistad, con tanta más razón cuanto que el nuevo papa, de nobilísima prosapia romana, desde el primer instante de ser elegido se puso del lado del rey Carlos haciendo salir de los calabozos y llamando del destierro á los partidarios de los difuntos Cristóforo y Sergio. Desiderio envió á Roma á los duques de Espoleto é Ivrea para ofrecer á Adriano bajo juramento que le reconociera y respetaría todos sus fueros sin exceptuar los que había negado á

su predecesor; pero al propio tiempo ocupó en febrero y marzo de 772, como prenda de seguridad, á Faenza, el ducado de Ferrara, el castillo fuerte de Commachio y estrechó á la ciudad de Rávena, diciendo (abril 772) que solo renunciaría á estas plazas y territorios bajo la condición de que el papa tratase directamente con él y ungiere á los hijos de Carlomano como reyes de los francos (10). Se comprende que Desiderio, ultrajado por Carlos en su doble calidad de padre y de rey, siguiera una política hostil al rey franco, política muy natural por lo demás desde el año 754, á pesar de no haber duda respecto del éxito desgraciado que había de tener para los longobardos el inevitable choque entre éstos y las fuerzas superiores del rey de los francos. Por esta razón Desiderio quiso, apoyando á los hijos de Carlomano, introducir la división en el imperio franco (11) y poner al mismo tiempo al papa de su parte, aunque no llegara á lisonjearse con la esperanza, como dice en la página indicada el autor de la vida de Adriano, «de someter á su cetro á Roma y toda la Italia.» Las negociaciones entre Desiderio y el papa (12) se prolongaron hasta mayo de 773, pero el papa se mantuvo firme. El falaz Pablo Afiarta, uno de los enviados del papa, prometió al rey longobardo, probablemente en 9 de febrero de 772, entregarle al papa aunque fuese arrastrándole con una cuerda atada á los pies; pero el papa lo supo y encargó sigilosamente en abril de 772 al arzobispo Leon de Rávena que hiciera prender á Afiarta á su regreso en Rímíni. El arzobispo, excediéndose de la orden, hizo matar al traidor, contra la voluntad del papa. El rey Desiderio marchó entonces contra Roma asolando las comarcas que atravesó y ocu-

pando á Sinigaglia, Monteferetri, Urbino, Eugubium, Blerana y Otricoli. El proyecto de una entrevista fracasó por no acceder el rey á la condición previa del papa de restituir los territorios ocupados (mayo de 772 y abril de 773); en vista de lo cual Adriano en febrero (quizás ya en 772) solicitó el auxilio de Carlos, teniendo sus embajadores que tomar la vía marítima. Desiderio marchó entretanto contra Roma con su hueste y llevando en su compañía á su hijo Adalgiso, á la viuda y á los hijos de Carlomano. El papa sin intimidarse puso la ciudad en estado de defensa, llamó tropa de Toscana, Campania, Perusa y la Pentápolis; retiró á la ciudad los tesoros de la iglesia de San Pedro y mandó cerrar y fortificar con hierros todas las puertas del santuario, de manera que para entrar el rey habría tenido que emplear las mayores fuerzas con grandísimo daño para su alma. Al propio tiempo, en abril de 773, amenazó al longobardo por medio de embajadores con el anatema si él ó Autcaris, que debía de ser el caudillo de los partidarios de Carlomano, se atrevían á pisar el territorio de la ciudad de Roma. Tan terrible y eficaz fué esta arma espiritual que Desiderio al instante retrocedió todo confuso desde Viterbo (1) y volvió á su país. Aquellos reyes que con razón ó sin ella atacaban furiosos la ciudad de los papas, y dejaban caer los brazos cuando el pontífice les amenazaba con su maldición, cosa que habían de saber que les esperaba, nos dan una idea lastimosa de su poder.

(10) *Vita Hadr.*, 183.

(11) *Vita Hadr.*, pág. 181. *Cupiens divisionem in regno Francorum immittere.*

(12) *Vita Hadr.*, págs. 180 y siguiente.



Inicial del Sacramentario de Drogo

pando á Sinigaglia, Monteferetri, Urbino, Eugubium, Blerana y Otricoli. El proyecto de una entrevista fracasó por no acceder el rey á la condición previa del papa de restituir los territorios ocupados (mayo de 772 y abril de 773); en vista de lo cual Adriano en febrero (quizás ya en 772) solicitó el auxilio de Carlos, teniendo sus embajadores que tomar la vía marítima. Desiderio marchó entretanto contra Roma con su hueste y llevando en su compañía á su hijo Adalgiso, á la viuda y á los hijos de Carlomano. El papa sin intimidarse puso la ciudad en estado de defensa, llamó tropa de Toscana, Campania, Perusa y la Pentápolis; retiró á la ciudad los tesoros de la iglesia de San Pedro y mandó cerrar y fortificar con hierros todas las puertas del santuario, de manera que para entrar el rey habría tenido que emplear las mayores fuerzas con grandísimo daño para su alma. Al propio tiempo, en abril de 773, amenazó al longobardo por medio de embajadores con el anatema si él ó Autcaris, que debía de ser el caudillo de los partidarios de Carlomano, se atrevían á pisar el territorio de la ciudad de Roma. Tan terrible y eficaz fué esta arma espiritual que Desiderio al instante retrocedió todo confuso desde Viterbo (1) y volvió á su país. Aquellos reyes que con razón ó sin ella atacaban furiosos la ciudad de los papas, y dejaban caer los brazos cuando el pontífice les amenazaba con su maldición, cosa que habían de saber que les esperaba, nos dan una idea lastimosa de su poder.

En abril de 773 llegó á Roma una embajada de Carlos, compuesta del obispo Jorge, el abad Gulfardo (acaso Vulfardo, de San Martín de Tours), y un privado llamado Albino (2). Esta embajada se convenció de que Desiderio nada de lo prometido había cumplido, á pesar de haber asegurado lo contrario los embajadores longobardos. En vano presentaron los de Carlos en unión con los mensajeros del papa las reclamaciones de éste á Desiderio, y viendo que nada lograban volvieron á la corte del rey franco en abril de 773. Carlos repitió las reclamaciones, enviando una nueva embajada á Desiderio y prometiendo á éste además 14,000 sueldos de oro, pero con el mismo resultado negativo.

Carlos pasó la fiesta de Navidad de 771 en Attigny, la pascua de Resurrección, 29 de marzo, en Heristal (3) y estuvo hasta julio en el país del Rin porque había decidido dar principio en aquel año á su gran empresa, que tanta sangre costó, de convertir y someter á los sajones. Mas adelante presentaremos estos sucesos en su conjunto, con los motivos políticos que justifican esta empresa, así como las consecuencias que tuvo su realización para el imperio franco. En la asamblea de los francos reunidos en julio en Worms quedó decidida la guerra contra los sajones, y desde allí mismo se puso la hueste en marcha. En la primera acometida, hecha con fuerzas superiores y con grandísimo ímpetu, quedaron los francos dueños del castillo de Eresburg; fué derribada la columna de Irmin, y pasó el ejército el Weser. Los santos demostraron con milagros en esta primera campaña

(1) *O al. Cod.*, desde Interamno á Viterbo.

(2) Jaffé, VI, pág. 144, cree que es Alcuino.

(3) *Annal. Laur.*, Forsch, XIII, pág. 629. En 13 de enero de 772 firmó en Blanz (Ardenas) una acta de concesión de inmunidades á favor del *vicarium peregrinorum*, á orillas del Murbach, en Alsacia; en marzo firmó Heristal otra á favor de Lorsch; en 1.º de abril en Thionville otra á favor de Tréveris; en mayo también en Thionville á favor de Lorsch y de Saint-Mihiel del Marsoupe, y una carta de protección á favor de Echternach; en 5 de junio firmó en Brumat cerca de Estrasburgo otra carta de protección á favor del sacerdote Arnould. Véanse para todo lo dicho Migne, tomo 97, pág. 1048; Löning, *Historia del derecho eclesiástico alemán* (en alemán), II, pág. 734, Estrasburgo, 1878, desechado con derecho muy dudoso; Bouquet, V, pág. 722, y Muhlbacher, págs. 59 hasta 61.

que la guerra era santa como de la Iglesia, porque á las doce del día, cuando la hueste franca estaba extenuada de calor y de sed, hicieron salir un abundantísimo chorro de agua de una fuente seca (quizás la de Bullerborn, cerca de Lippspringe).

Carlos pasó todo el invierno de 773 en Thionville, donde recibió la embajada del papa, que para no caer en manos de los longobardos había tomado la vía marítima hasta Marsella; y después de ponerse de acuerdo con los francos principales, envió á Desiderio la embajada que hemos mencionado antes (4). Merece poco crédito la especie de que hubiese un partido favorable á Carlos en la corte del rey longobardo (5). Lo cierto solamente es que muchos notables de Espoleto y Reate habían corrido á Roma abandonando la causa de su rey y jurando fidelidad y sumisión al papa, antes que Desiderio emprendiera su marcha contra Roma (6).

Rechazada por Desiderio la proposición de Carlos, convocó éste una asamblea de francos en Ginebra (*Jenua, Annal. Lauriss.: Genua*), donde fué decidida la guerra contra los longobardos y emprendida inmediatamente con toda la fuerza armada del imperio franco (7). Carlos se puso á la cabeza del ejército principal; pasó, como habían hecho los francos en otras guerras contra los longobardos, por el monte Cenis (*Cenisium juga Gibennica*), «puerta de Italia,» y envió á su tío Bernardo con otra división del ejército por la vía del monte de San Bernardo. Al propio tiempo hizo á Desiderio nuevas proposiciones de paz, ofreciendo otra vez la citada suma de dinero y pidiendo solo tres rehenes (8); pero tampoco dieron resultado estas negociaciones. Desiderio ocupaba con sus fuerzas las *Clusas* ó desfiladeros, fortificados con estacadas y máquinas de guerra. Carlos destacó una partida de guerreros escogidos para atacar al enemigo por la espalda ó el flanco, y al verse Desiderio rodeado emprendió la fuga con toda su hueste sin hacer resistencia, encerrándose con sus grandes y el grueso de la fuerza en la ciudad de Pavia, mientras su hijo Adalgiso, con la viuda y los hijos de Carlomano y Autcaris, tomaba con una partida de la fuerza el camino de Verona, donde se refugió. Sorprende la increíble pobreza de ideas de Desiderio y de sus longobardos, que no escarmentados por las dos grandes derrotas de Aistullo no supieron tomar mejores disposiciones y prevenirse contra otro ataque por la espalda, encerrándose otra vez como éste en Pavia. En la huida desordenada se separaron fuerzas del duque de Espoleto y, siguiendo el ejemplo de sus notables, abandonaron la causa de Desiderio y se sometieron al papa, le juraron fidelidad, se hicieron cortar los cabellos según la «costumbre romana» y eligieron duque suyo á un notable

(4) En 20 de enero firmó Carlos en Longlier una concesión á favor de su monasterio de Lorsch, de suerte que la ya citada carta de protección hubo de ser librada antes, entre mayo de 772 y enero de 773. Véase *Ser.*, XXI, pág. 346, y *Ser.*, I, c. pág. 344, y Sickel, *Re gesta*, pág. 229.

(5) *Chronicon Salernitanum* (a. 747-974) *Scriptor. rer. Langob.*, páginas 457 y siguientes. Véase Wattenbach, I, pág. 399, que dice: «No hay que darle mucho crédito.»

(6) *Vita Hadr.*, pág. 185.

(7) En 7 de marzo firmó Carlos en Thionville un documento á favor de Estrasburgo (Migne, tomo 91, pág. 926). Luego á favor de Gorze, quizás allí mismo, y entonces (Bouquet, V, pág. 714). Entre 772 y 774 á favor del monasterio de Honau (Hohenau), (Migne, tomo 97, página 927). En 25 de marzo en Quierzy, á favor de Novales (Migne, tomo 97, pág. 998). En 18 de abril, día de Pascua, en Heristal. Incierto es si firmó entonces en Auxerre el importante documento en que nombró al obispo de Chur *rector Rhætiarum* (Recia). - Sickel.

(8) *Vita Hadriani*, pág. 184. Las exageradas intenciones pacíficas de Carlos que ensalza esta obra infunden la sospecha de ser simplemente una estratagema. También es pura fábula lo que dice en la misma página, á saber: que los francos al verse frente del campamento fortificado de los longobardos quisieron volver atrás.